

terialismo histórico. De allí que su objetivo de ampliación de la noción de clase trabajadora se realice a costa de pérdida de determinación, y por ende, de pérdida de capacidad explicativa del concepto. Y de allí también que el concepto de “trabajadores subalternos” resulte en un cierto obstáculo epistemológico para pensar la acción política de esta clase ampliada. Si, como señala el propio autor, el *objetivo político* de la *Global Labor History* es extender la mirada más allá del trabajo bajo el capitalismo para precisar mejor la especificidad del desarrollo capitalista (p. 360), su resultado es, sin embargo, la dificultad que surge del propio concepto de “trabajadores subalternos” para precisar la especificidad del trabajo en el capitalismo y por ende precisar también las estrategias de acción para su destrucción.

Paula Varela (UBA-Conicet)

* * *

Dolors Marin, *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España*, Barcelona, Ariel Historia, 2010, 490 pp.

El texto de Dolors Marin se nos presenta como un trabajo de síntesis en donde se estudian los aspectos menos grandilocuentes de la historia del anarquismo en España. Retomando explícitamente el aporte teórico-metodológico de E. P. Thompson la autora busca rescatar “los fenómenos culturales y vivenciales de los hombres y mujeres que formaron parte intrínseca de la Confederación [Nacional del Trabajo] (CNT)” (p. 11). De esta manera, el libro se encuentra estructurado, en su mayoría, de manera temática, priorizando los años prefranquistas. Nueve capítulos son dedicados a la construcción del anarquismo ibérico de fines del siglo XIX y primera mitad del XX, mientras que los dos restantes se centran en la segunda mitad de ese siglo. El final del libro viene munido con una batería de recursos valiosos, como ser un glosario de términos comunes de la militancia anarquista, una cronología y una decena de apéndices documentales (entre los que destacan la síntesis del acta fundacional de la Federación Anarquista Ibérica –FAI–, y los discursos de Ángel Pestaña y Salvador Seguí).

El análisis propuesto por la autora reúne los siguientes temas: el desarrollo de la CNT, las lenguas planificadas (esperanto e ido), las canciones y los versos, las experiencias socialistas utópicas, las cooperativas de producción y los grupos de afinidad. Los años posteriores a la Guerra Civil se tratan en dos capítulos: uno dedicado a las memorias militantes y otro en el que se sintetizan, para los años de la posdictadura, los temas tratados de manera extensa en las páginas anteriores.

En cuanto al corpus utilizado, la autora recurre a los recursos tradicionales de los historiadores (prensa escrita, memorias de militantes, diversos documentos oficiales como ser censos, etc.) y les adiciona un rico acervo de entrevistas orales realizadas con diversos militantes anarquistas. Esta variedad de fuentes, sumada al uso meditado de las diferentes producciones académicas, le permiten corregir datos mal consignados por diversos autores, como ser la fundación de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y, a la vez, mostrar hasta que nivel la práctica cultural más variada (y menos proletaria en apariencia) era realizada por importantes militantes anarquistas de la CNT.

Anarquistas... es un libro de lectura dificultosa por la exposición realizada por la autora y la estructura general del trabajo. Las ideas fuerza deben ser encontradas a través de una tarea de rastrillaje que obliga a varias relecturas. En este sentido, cada lector debe construir cuál es el objetivo general del libro. Para el que escribe esta reseña, la clave de *Anarquistas...* radica en reponer el entramado emotivo-cultural que permitió la acumulación de fuerzas bajo el ala del anarquismo que redundó en las experiencias revolucionarias vividas durante la Guerra Civil.

El aporte más interesante de *Anarquistas...* es la crítica epistemológica a los trabajos realizados hasta ahora en España. De esta manera, la gran mayoría de los investigadores que han estudiado el movimiento obrero español en general y el anarquismo en particular lo encaran desde una perspectiva netamente política que no llega a otros aspectos de esta experiencia: los emotivo-culturales.

No obstante, en general el trabajo sufre por el desfasaje entre la metodología invocada y el objeto utilizado. La historia social de raíz thompsoniana estudia la experiencia de una clase en oposición con otra, a través de las luchas sociales. Las tendencias político-sociales deben ser entendidas como diversas orientaciones en su seno, pero que no son, salvo por momentos que deben ser estudiados y de tal modo circunscriptos en el tiempo, expresión cabal de las clases. Marin comete el error de homologar, en demasiadas ocasiones, al anarquismo con la clase obrera. *Anarquistas* es un libro sobre una tendencia político ideológica que se arroga el mérito de estar estudiando a toda una clase, en este sentido vemos la contradicción entre método y objeto.

Un recurrente problema metodológico entre los investigadores sobre el anarquismo se basa en la amplitud de prácticas que se reconocen bajo su bandera. Esta dificultad no es única de los académicos sino que, de manera similar con otras corrientes ideológico-políticas, ha despertado polémicas dentro de las filas del anarquismo. Creemos que ante este problema el único camino válido para el historiador se basa en el estudio pormenorizado de los debates y disputas que atravesaban al movimiento anarquista del período analizado y cuáles fueron sus resultados. Un

enfoque que parta de un a priori construido por el investigador, no importa que tan exacto o justo parezca, no deja de ser una abstracción que deforma nuestra capacidad para entender la complejidad de la realidad estudiada. Este es el caso de Marin, quien opta por entender como anarquista a todo aquel que se reconozca “antiautoritario” (p. 13). Es importante entender que el anarquismo, más allá de algunas corrientes que intencionadamente crean la imagen de una armonía interna, ha conocido disputas intestinas de una fiereza solamente superada por las peleas interburguesas o por las que atravesaron al marxismo en las décadas pos revolución rusa. En este sentido, la labor del historiador es reponer este tejido convulsionado y contradictorio y, por tanto, no debe tomar opciones metodológicas que tiendan a ocultarlo. Un ejemplo de ello es la poca importancia otorgada en *Anarquistas...* a la ruptura *treintista* de la CNT, en la cual se apartaron de la misma algunos de los que fueron los militantes anarquistas más importantes de la década del 20, Ángel Pestaña entre ellos.

En síntesis, *Anarquistas...* se propone de esta manera como un aporte novedoso, ante un panorama historiográfico demasiado ligado a estudiar sucesos políticos y grandes organizaciones, centrándose al contrario en el nivel micro de los militantes de a pie, en las experiencias culturales y en la militancia de género. En este sentido, logra plenamente su objetivo de mostrarnos que los militantes anarquistas no se limitaban al ámbito de la producción o la discusión política, sino que se embarcaban con ahínco en diversas tareas culturales, como eran la difusión de las lenguas planificadas, la construcción de emprendimientos productivos cooperativos y la creación de una nueva literatura. Pero a la vez, *Anarquistas...* no problematiza el porqué estos mismos militantes, acérrimamente clasistas en el sindicato, compartían estas prácticas culturales en ambientes marcadamente policlasistas. El historizar los diversos anarquismos, en vez de unificarlos a todos en una definición amplia, hubiera podido avanzar en explicaciones para estas contradicciones. Por último, creemos que hubiera sido más rico para los objetivos thompsonianos de la obra el estudiar la cultura proletaria en su dimensión histórica, investigando a los diversos anarquismos en relación a su incidencia con el todo, pero también analizando los aportes del socialismo, el comunismo y los sectores de la burguesía, tanto progresista (que atisbamos en diversas prácticas culturales tratadas en la obra) como reaccionaria, en especial el sector hegemónico de la iglesia católica española. Concedemos que un trabajo así no hubiera podido titularse *Anarquistas...* pero habría constituido un aporte fundamental para la historia social española.

Martín Ariel Manuli (UBA)